

Artículo de periódico.

CUANDO LOS DISCURSOS RACISTAS SE PROPAGAN COMO VIRUS - Parra, F. (2020). Cuando los discursos racistas se propagan como virus. El País Digital, Julio. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12396/pr.12396.pdf.

Parra, Fabiana.

Cita:

Parra, Fabiana (2020). *CUANDO LOS DISCURSOS RACISTAS SE PROPAGAN COMO VIRUS - Parra, F. (2020). Cuando los discursos racistas se propagan como virus. El País Digital, Julio. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12396/pr.12396.pdf. Artículo de periódico.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fabiana.parra/8/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/paRT/xSR/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Parra, Fabiana

Cuando los discursos racistas se propagan como virus

El País Digital

2020, vol. Julio

Parra, F. (2020). Cuando los discursos racistas se propagan como virus. El País Digital, Julio. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12396/pr.12396.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Cuando los discursos racistas se propagan como virus

OPINIÓN. El brutal asesinato de George Floyd en Estados Unidos puso en el centro de la escena política mundial el debate en torno al racismo. Sin embargo, este fenómeno ideológico debe comprenderse en articulación con otras determinaciones sociales como la clase, el sexo y el género.

Por: Fabiana Parra



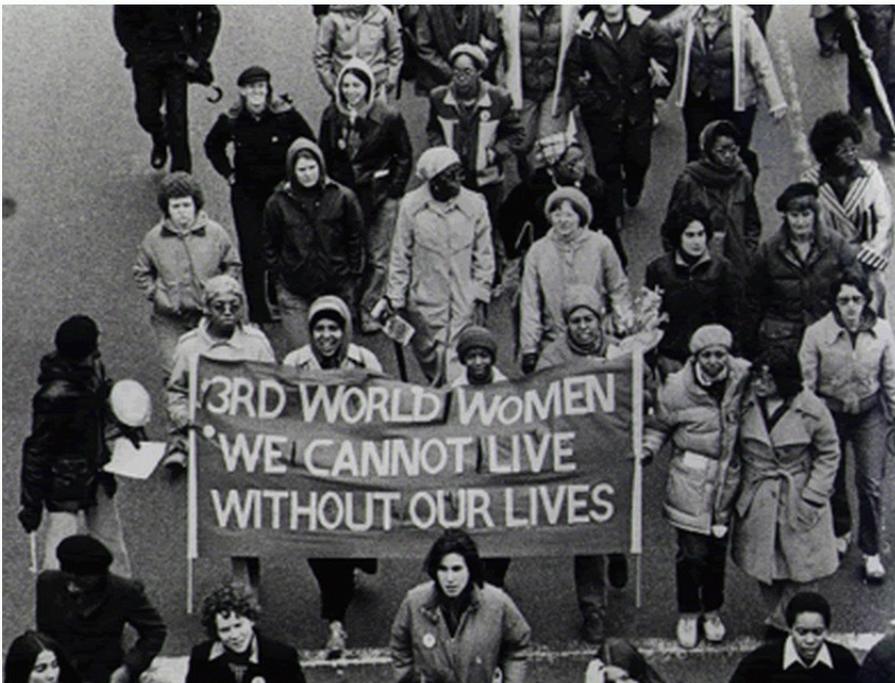
El brutal asesinato de George Floyd el pasado 25 de mayo en Estados Unidos puso en el centro de la **escena política mundial** el debate en torno al racismo. Sin embargo, este fenómeno ideológico debe comprenderse en articulación con otras determinaciones sociales como la clase, el sexo y el género.

La desigualdad racial a escala global

El racismo es uno de los fenómenos ideológicos discursivos que ilustra con más fuerzas que las ideologías no son “sólo ideas” y que, por el contrario, se traducen en actos concretos; en este caso: de exclusión,

aniquilamiento y opresión. Tan materiales y tangibles son esos actos, como la rodilla que asfixió a Floyd. Y como las balas perdidas que *casualmente* siempre caen sobre los cuerpos negros y pobres de las favelas en Río. Y como las que impactan sobre lxs pibes de los barrios populares en nuestra región.

Si bien ha habido avances en lo que respecta a los derechos de las personas negras, gracias a las luchas de movimientos y organizaciones sociales; a nivel mundial, las personas racializadas se encuentran en una relación de inferioridad y desigualdad respecto de las personas blancas. Ser blanco es un privilegio, que se incrementa si además se es varón, propietario, y heterosexual. A la inversa: la opresión por raza se torna más virulenta si además se es mujer, pobre, del tercer mundo; pero no como una mera sumatoria, sino con articulaciones específicas de las que depende el grado de violencia que se desate. Como bien pudieron dar cuenta hace más de 40 años, las feministas y lesbianas negras nucleadas en la icónica **Colectiva Combahee River**, quienes denunciaron la situación de extrema vulnerabilidad en la que se encontraban en tanto negras, y en tanto mujeres y lesbianas. Esta doble y triple opresión las llevaba a tener que luchar junto a los hombres negros contra el **racismo**; pero también a luchar con los hombres negros por el **sexismo**, tal como declaran en su Manifiesto de 1977, que recientemente publicó *Moléculas Malucas* traducido por Cecilia Palmeiro.



Colectiva Combahee River. [Foto de archivo en portal de Heroínas.](#)

El odio racial en Nuestramérica

Pero volvamos a Floyd. Su asesinato en manos de la policía sirvió para medir el racismo

vigente en Estados Unidos, un país con minorías étnico- raciales en el que se criminaliza con mayor frecuencia a afroamericanxs y a latinxs. Pero, ¿qué hay del racismo en Latinoamérica donde la mayoría poblacional es no- blanca? ¿Y en Argentina? ¿Por qué es tan natural aquel “famoso mito” de que “todxs descendemos de barcos de inmigrantes europeos”; que, por cierto, hace poco más de dos años nos lo recordara el por entonces presidente, Mauricio Macri?

Ese **discurso racista y eurocentrista** toma diversas formas, a menudo de manera sutil como en los *microracismos*, aquellos discursos racistas tan naturalizados en nuestra cotidianeidad que perpetúan la **desigualdad racial** “sin que nos demos cuenta”; pero no por ello, mitigan los efectos nocivos.

En enero de este año en nuestro país un grupo de **varones blancos de clase media**, asesinaron a golpes a Fernando Báez Sosa al grito de ‘negro de mierda’. Un crimen de **odio racial y de clase**. El mismo odio que subyace en aquellos discursos que consideran la “portación de un rostro” racializado, pobre, de un barrio popular, como peligroso y por ello, pasible de ser eliminado.

De manera que, tanto como en Estados Unidos, a nivel local y regional, “ser negro” comporta un potencial peligro, y será bajo ese presupuesto que las fuerzas policiales cometerán abusos y violencia criminal; como la que desapareció hace más de 70 días a Facundo Castro. Estos discursos tienen raíces de larga data que se remontan al periodo de la mal llamada “Conquista de América”, donde se demonizaba a **indixs y negrxs para luego, justificar su sometimiento y aniquilamiento**.

En efecto, los discursos que se construyen sobre una supuesta naturaleza de aquello que se busca oprimir -los “sucios negros” / “los salvajes indios”- sirven para legitimar prácticas de discriminación y de explotación. Tal como se advierte desde perspectivas críticas del colonialismo –como la del sociólogo peruano Aníbal Quijano- quien afirma que la **ideología racista** bajo la que se supone que **los colonizados tienen una naturaleza bestial y animal**; es la que justifica el **trabajo forzado** que estos debían realizar.

Sin embargo, en su análisis falta la consideración de que en el marco de un sistema capitalista colonial y patriarcal, son las mujeres negras, indias, de color y mestizas, quienes han sido las más perjudicadas. **María Lugones** –filósofa feminista descolonial fallecida el 14 de julio pasado- argumentó que las **hembras colonizadas** comprendidas como **alteridad radical** sufrieron todo tipo de aberraciones sobre sus cuerpos atravesados por **múltiples opresiones**. Produciendo *heridas coloniales* que sangran cada vez que se apropian de nuestros cuerpos.



Foto: [Villa 31](#).

“Mujeres, raza y clase”

Atendiendo a la efectividad de los discursos, **Angela Davis** -filósofa feminista antirracista- señala que **la literatura antiesclavista** de los años '30 del siglo XIX perpetuaba las **ideas racistas** y **sexistas** que justificaban la exclusión de las mujeres de la arena política; ensalzando los ideales de la esposa y de la madre para “convertir a las mujeres en sirvientas de sus maridos”.

Los discursos que aluden a una supuesta **naturaleza femenina** han sido centrales *históricamente* para asegurar que las mujeres realicemos **tareas del cuidado** de manera **gratuita**. Bajo este supuesto se nos obligó a vertebrar la familia nuclear y se castigó a quienes se resistían a hacerlo. Y ha sido a causa de este presupuesto que las mujeres quedamos más expuestas a sufrir desempleo y a tener un salario inferior al de los varones.

Por estos días aumentan las tareas del cuidado al ritmo que aumenta la vulnerabilidad de quienes tienen cuerpos tullidos, enfermos, racializados, pobres, feminizados; **cuerpos que constituyen una amenaza, y por ello deben ser marginadxs y eliminadxs. Como un virus.** Pero lo que hemos aprendido a través de luchas históricas, como la feminista, es que podemos generar anticuerpos e incluso mutar y resignificar ciertos discursos. Desmontar nuestros *microracismos* más enquistados es, me parece, el gran desafío que tenemos por delante.

Sobre la autora

Fabiana Parra es Doctora en Filosofía. Docente e investigadora en el IdIHCS/ CONICET- UNLP.